

## "Conversión"

El Señor Jesús estaba interesado en dar a las personas una oportunidad de cambiar y llegar a ser lo que Dios desea que sean. El Señor Jesús le dijo a Nicodemo en Juan 3 y versículo 3: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” ¿Nacer de nuevo? ¡Estar en Cristo significa que uno llega a ser una nueva criatura! 2 Corintios 5:17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Ahora podemos levantarnos por encima del pecado de nuestro pasado y renacer. La gracia de Dios nos concede el arrepentimiento, una oportunidad de cambiar nuestros corazones y nuestras vidas. La gracia de Dios nos perdona por medio de la sangre de Jesucristo. Romanos 6:3 al 4 dice: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”

Nuestra lectura de hoy es de 1 Pedro capítulo 1 versículos 22 al 25 y habla acerca de nuestra obediencia a la verdad.

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: “Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.”

Es la palabra de Dios la que es esa simiente que nos hace nacer de nuevo. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que nos has dado las buenas nuevas acerca de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Ayúdanos a amarte por lo que has hecho y a amar esa verdad y ser obedientes por ese amor. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, amén.

La Palabra de Dios dice en Tito 2:11 al 14: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” La conversión significa que dejamos el pasado atrás y comenzamos a vivir una vida nueva llena de justicia y buenas obras. Nuestros corazones están enfocados en servir a Dios y en esperar el regreso de nuestro Señor Jesús. La gracia de Dios es importante para nosotros.

Entonces, ¿cómo llegó esto a suceder? ¿Por qué cambiamos y nos convertimos? Porque la cruz de Cristo nos ha atraído hacia Él, para amarle y servirle. No podemos mirar la cruz y permanecer donde estábamos. Vemos cómo Él nos ama y lo que hizo por nosotros en la cruz, y eso nos mueve a dejar de pensar en las cosas del mundo y comenzar a vivir para Cristo. Pablo explicó en 2 Corintios 5:14 al 15: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” Por causa de Jesús no podemos andar por el mismo camino de antes. Pertenece al Señor, oímos lo que Él dice, y nos apartamos de lo que pensamos para seguir lo que Él dice.

La conversión es un cambio de lo que está mal a lo que está bien, de lo malo a lo bueno, y de lo falso a lo verdadero. No es simplemente hacerse miembro de una organización; es una manera completamente nueva de pensar y de vivir. Primero, la conversión significa dejar las tinieblas y venir a la luz. Según Hechos 26:18, Dios envió a Pablo a los gentiles “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.” ¿Importa a quién sirves? Servirás al Señor o servirás a Satanás, quien solo quiere arruinar tu vida, ese es Satanás. Los gentiles en los días de Pablo vivían como paganos en tinieblas, sin conocer la verdad acerca de Dios ni la vida eterna. Conocer a Dios y aprender la verdad, amigo mío, ¡hace toda la diferencia! Abre nuestros ojos a lo que es bueno, a lo que es correcto y a la verdad.

Segundo, la conversión significa que dejamos un estado de incertidumbre o incredulidad acerca de Cristo y comenzamos a poner nuestra confianza en Él. He pasado gran parte de mi vida adulta estudiando las evidencias del cristianismo. Creo en las profecías y en la resurrección de Jesucristo. El Antiguo Testamento provee muchas razones para creer que Jesús es el Mesías. La tumba vacía, la piedra removida, los lienzos, y la fe de los discípulos hablan claramente acerca de la verdad de la resurrección. Mientras más uno lee la historia del evangelio, más cree. Juan 20:30 al 31 indica: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Estudiar la Palabra de Dios produce fe, y la fe produce vida.

Poner nuestra confianza en Jesucristo, basada en la evidencia de las profecías y la resurrección, nos da esperanza y confianza de que Jesús cumplirá Sus promesas. Podemos tener la seguridad de que nuestros pecados verdaderamente son perdonados, de que Dios oye nuestras oraciones, y de que un hogar nos espera en el cielo. Poner nuestra confianza en Jesús nos recuerda que Dios cumple lo que promete. ¡Dios es completamente veraz y digno de confianza! Si tomamos en serio Sus promesas, también debemos tomar en serio Su enseñanza y Sus mandamientos. Los cristianos verdaderamente convertidos reconocen a Jesús como Señor. Así como saben que Su gracia y perdón son reales, también entienden que el Día del Juicio es real.

Tercero, la conversión significa que dejamos el camino del pecado y comenzamos a andar en justicia. Esto es el arrepentimiento. No es simplemente apartarse del pecado; es la determinación de vivir una vida completamente nueva en Cristo. El arrepentimiento muestra tristeza por una vida pasada de pecado, pero también tiene hambre de justicia. Toma el sacrificio de Jesús con suficiente seriedad como para cambiar la vida. 1 Pedro 2:24 nos recuerda que: “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” Jesús tomó nuestro castigo para que podamos encontrar sanidad de nuestros pecados y del daño que causan, y una vida libre de todas las angustias que el pecado trae. El arrepentimiento trae sanidad y corrección para aquellos que están quebrantados y heridos. El arrepentimiento sana el alma al poner las cosas en su lugar y restaurarlas como deben ser. El arrepentimiento es una bendición.

Cuarto, la conversión significa poner nuestro corazón en Cristo y en lo eterno. El cristiano piensa más allá de esta vida. Él reconoce que es hijo de Dios, y que el Señor ha preparado un hogar para él en el cielo. La Biblia dice en 1 Juan 3:1 al 3: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora

somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”

Los cristianos aman al Señor y quieren agradecerle. Buscan la pureza moral y espiritual por amor a Dios, y el mundo no lo entiende. La esperanza en Cristo significa esperar Su regreso y estar preparados, sabiendo que cuando Él regrese viviremos con Él para siempre. Por esto, no piensan como el mundo piensa. Romanos 12 y versículo 2 dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Lo maravilloso de amar a Dios y vivir conforme a Su voluntad es que produce una vida mejor. Cada día transforman sus vidas al renovar sus mentes en la palabra de Dios. Cuando viven la voluntad de Dios, demuestran al mundo que esa voluntad es buena, agradable y perfecta. El camino del Señor bendice a todos.

Colosenses 3:1 al 4 nos anima: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Una persona que mira la vida con el cielo en mente ciertamente vivirá de manera diferente que el hombre que está obsesionado con este mundo y sus caminos. Él ve la vida de manera distinta. Los deseos pecaminosos no son tan atractivos, porque reconoce el daño que causan en esta vida y en la venidera. Así que mantiene su vida santa, porque quiere guiar a otros a la bendición de Dios. Quiere que todos lleguen a conocer al Señor y vivan en justicia.

Como un ejemplo práctico de lo que significa la conversión, veamos Efesios 4:25 al 32. El versículo 25 dice: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.” La conversión significa que debo dejar de engañar o fingir. Cuando venimos a Cristo, llegamos a ser parte de la familia de Dios. Así que los cristianos dicen la verdad porque se aman unos a otros y pertenecen unos a otros. La conversión significa dejar las viejas costumbres y vivir bajo un nuevo conjunto de normas.

Los versículos 26 al 27 dicen: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.” Todos enfrentan dificultades y molestias que nos tientan a enojarnos. La conversión significa controlar nuestro carácter y nuestras acciones; no podemos permitir que el diablo nos lleve a vengarnos de otros. Las palabras y acciones de enojo solo traen dolor y conflictos. El camino del Señor trae paz. Dios dice en Santiago 1:19 al 20: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” ¿Estás enojado o estás en paz?

El versículo 28 dice: “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.” Las palabras “no más” resuenan con claridad en este versículo. Los cristianos no pasan su vida tomando lo que pertenece a otros; viven con una ética de trabajo. Ganan para poder compartir con los que tienen necesidad. Crean las palabras del Señor Jesús en Hechos 20 y versículo 35: “Más bienaventurado es dar que recibir.” Los cristianos no son tomadores, sino dadores. Viven para servir y no para ser servidos. ¿Y tú?

El versículo 29 dice: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” Una palabra corrompida es mala, dañina o podrida; y no bendice a nadie. Por eso, los cristianos ya no deben chismear, quejarse ni hablar mal de otros. Deben dejar el lenguaje sucio y comenzar a edificar a los demás. Sus palabras, en cambio, bendicen a otros. Colosenses 4 y versículo 6 dice: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.” “Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene.” ¿Qué clase de palabras hablas? La boca habla de lo que está lleno el corazón. ¿Qué hay en tu corazón?

Los versículos 31 y 32 dicen: “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” La amargura y la ira pueden arruinar tu actitud, pueden arruinar tu salud y tus relaciones. El mundo parece prosperar en la venganza, pero el Señor tiene un camino mejor. Porque el Señor nos perdonó, los cristianos pueden vencer su ira y pueden aprender a perdonar y a ser bondadosos. La capacidad de perdonar es un tesoro; los cristianos aman e incluso oran por sus enemigos. No tratamos a otros con dureza, sino con bondad; los tratamos con amor, queremos estar en paz con ellos y hacerles bien. Los tratamos con bondad, porque somos hijos de Dios que han llegado a conocer Su gracia y Su bondad. ¿Eres de corazón tierno?

Ahora bien, todo esto importa, porque el camino del Señor es santo y justo. No es simplemente un buen camino; ¡el camino del Señor es el mejor camino! Jesús dijo que Sus seguidores son la sal de la tierra y la luz del mundo. Cambiar corazones y vidas para que sean como Cristo impacta a todo el mundo. ¡El camino del Señor hace mejor a todo este mundo! Los caminos de Dios son más bondadosos y más llenos de amor.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por Tu amor y agradecidos porque has hecho tanto bien a nosotros y por nosotros. Ayúdanos a amar a las personas, a preocuparnos por ellas y a entregarnos completa y libremente a Tu voluntad y a bendecir la vida de otros. En el nombre de Jesús, amén.

La conversión significa que entramos en el reino de Dios. Colosenses 1:13 al 14 dice: “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” Cuando el Señor perdona tus pecados, Él te añade a Su iglesia según Hechos 2 y versículo 47. Según Hechos 2:38 el Señor nos perdona cuando nos arrepentimos y somos bautizados. En el bautismo Dios nos salva y nos añade a Su iglesia.

La santa palabra de Dios dice en Romanos 6:17 al 18: “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.” No importa cuán esclavizado al pecado hayas estado en el pasado, no tienes que permanecer allí. ¡Puedes cambiar! Cuando una persona obedece de corazón, puede dejar su esclavitud al pecado y convertirse en siervo de la justicia. Su obediencia es a una forma o modelo de enseñanza. ¿Y cuál es ese modelo?

¡Encontramos este modelo en este mismo capítulo! Romanos 6:3 al 4 dice: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” En el bautismo, morimos

con Cristo, somos sepultados con Cristo, y resucitamos con Cristo. El bautismo es el momento en que Dios lava nuestros pecados y nos da una vida nueva. ¡Nacemos de nuevo en el bautismo! ¡Y tú puedes llegar a ser cristiano y tener una vida nueva hoy! Obedece de corazón a esa forma de doctrina.